

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la XXIII Convención Internacional de Seguros

Cartagena, 10 oct (SIG).

Yo tenía un discurso escrito, ocho páginas donde iba a tocar un poco los temas que tocó el doctor (Jorge Humberto) Botero y los temas que tocaron aquí durante estos días que han estado reunidos.

El tema de la reforma pensional: quiero comunicar doctor Botero que el Ministro de Hacienda (Mauricio Cárdenas) está en Washington, está en la Asamblea del Banco Mundial del Fondo Monetario y le di instrucciones para que, y ya se hizo, se comenzara un estudio a fondo de nuestra posibilidad de una reforma pensional y pusimos a cargo de ese estudio al BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y a la Oede (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y el que lo va a dirigir personalmente va a ser Santiago Levy, que es el vicepresidente del BID, tal vez una de las personas en América Latina que más conoce este tema, porque compartimos su preocupación y su interés en despejar el futuro en ese frente de nuestra economía, pero queremos hacerlo sobre bases sólidas. Hay muchas experiencias.

Parte de nuestro ingreso a la Oede, obedece a eso, a poder tener las mejores referencias, las mejores prácticas para poderlas aplicar aquí en Colombia.

Pero pensé que para clausurar este evento de pronto sería más interesante y a raíz de algunos acontecimientos en estos últimos días y viendo el lema de la convención, de esta convención, ‘Colombia un país más seguro’, se me vino a la cabeza algo que para ustedes debe ser obvio: ¿cuál es el seguro más importante que puede tener un país? Si a uno le tocara como Nación, quiero comprar un seguro, ¿qué seguro compraría?

Uno puede decir: ‘bueno, un seguro contra los huracanes’, o ‘un seguro contra los terremotos’. Yo diría que tal vez el seguro más importante que puede uno comprar como país es un seguro contra la guerra, que es la paz. Ese es el seguro más importante que puede uno tener como Nación, como ciudadano.

Entonces quise venir más bien a contarles un poco cómo hemos venido comprando ese seguro, y cómo lo estamos diseñando para que ese seguro sea estable y duradero, y realmente nos traiga los frutos de esa tranquilidad que le da a cualquier ciudadano la compra de los seguros en cualquier actividad.

La paz. ¿Cómo se fue forjando este proceso? Porque hemos descubierto, y esto además ha sido reciente, porque después de las elecciones nos pusimos a hacer como una especie de investigación sobre el grado de conocimiento de la gente sobre el proceso, el grado de entendimiento y lo que nos dimos cuenta es que hay una tremenda falta de información, una ignorancia impresionante.

Más del 63 por ciento de los colombianos no saben que han habido progresos y progresos sustanciales en el proceso de paz.

Entonces nos propusimos hacer una especie de pedagogía y creo que a ustedes les interesa mucho que les cuente en detalle cómo es que este seguro que estamos comprando se ha venido poco a poco elaborando y creando.

A mí no se me ocurrió el 7 de agosto del 2010, ese día por la mañana, ‘vamos a hacer la paz’. No. Eso es producto de una reflexión profunda de hace mucho tiempo.

Inclusive me acuerdo de una anécdota que la recordábamos con el Secretario de Defensa de los Estados Unidos (ChuckHagel) con quien me reuní esta mañana, que estábamos en Catam, cuando Colombia estaba en serias dificultades y yo era Ministro de Comercio, a comienzos de los noventas bajo la presidencia de César Gaviria, y fuimos con Rudolf Hommes a una conferencia sobre Colombia en Nueva York, para atraer inversión, estábamos en el proceso de comenzar a abrir la economía.

Estaba el doctor Rafael Pardo que aquí lo veo de Ministro de Defensa y estábamos vendiendo a Colombia, la apertura de la economía en Colombia, los atractivos de Colombia y en la mitad de la conferencia tuvimos la noticia de una bomba de esas que eran cosa de todos los días.

Lógicamente se nos vino abajo todo el proyecto, toda la conferencia y después hablando con uno de los pocos presidentes de las compañías que asistían en ese momento a oír sobre Colombia nos dijo una frase que a mí me quedo sonando, me dijo mire: ‘Hasta que ustedes no sean un país normal no pretendan realmente que los veamos con buenos ojos’.

Y yo le pregunté: ¿Y qué es ser un país normal? Y me dijo: ‘No pues muy sencillo, un país normal es un país en paz, un país sin guerra, sin conflicto armado.’

Eso fue a comienzos de los noventas, y yo me puse a estudiar a profundidad los diferentes conflictos a nivel mundial, los que se habían resuelto, lo que no se habían resuelto, cómo se habían resuelto esos conflictos, los procesos de negociación, las guerras que estaban adelantándose.

Y descubrí que había como tres condiciones básicas para que un proceso en Colombia pudiese tener éxito.

Una condición necesarísima, que la correlación de Fuerzas Militares estuviera a favor del Estado. Mientras eso no existiera, eso no era posible pensar en un proceso de paz exitoso.

Segunda condición: que las cabezas de las organizaciones que estaban usando la violencia para llegar al poder estuvieran convencidas de que para ellos era mejor negocio dejar las armas que seguir con las armas. Segunda condición necesarísima.

Y tercera condición, cada vez más importante: la comunidad internacional.

En un mundo cada vez más globalizado, la presencia y el apoyo de la comunidad internacional era una condición cada vez más importante.

Eso lo fui aprendiendo a través de los diferentes estudios, inclusive estuvimos en Centroamérica en los años ochenta viendo qué estaba pasando por ejemplo en Nicaragua.

Allá fui, después escribí unas crónicas y fui considerado persona no grata por las crónicas que escribimos sobre la revolución en Nicaragua, pero el estudio de todos esos procesos nos fue dando un cierto conocimiento.

Llegamos al Ministerio de Hacienda y estábamos en pleno proceso del Caguán, proceso al cual como Ministro nunca quise asistir, pero del cual se pueden extraer muchas lecciones.

Y en ese proceso, en ese proceso del Caguán, me acuerdo perfectamente que yo tenía clara esa condición, correlación de Fuerzas Militares y a pesar de que estábamos en la crisis económica más

sería, más grave que ha tenido Colombia en los últimos 80 años o 100 años, estábamos ad portas de una cesación de pagos, nos tocó ‘saltar matones’ para evitarla, a pesar de eso — y aquí veo a otro de los responsables al doctor Luis Fernando Ramírez— con él nos sentamos y dijimos, ‘mire, si esto fracasa, nosotros no podemos dejar a las Fuerzas Militares en posición de inferioridad, tenemos que iniciar un proceso de fortalecimiento de esas fuerzas’.

Y ahí se inició realmente el proceso de fortalecimiento de esas fuerzas.

Nos sentamos con el general Mora (Jorge Enrique Mora Rangel), hoy negociador plenipotenciario y el general Tapias (Fernando Tapias), que era el Comandante General de las Fuerzas Militares, el doctor Ramírez, el Ministro de Hacienda de ese entonces, a diseñar un fortalecimiento de las Fuerzas Militares.

Fracasó el Caguán, llegó (expresidente Álvaro) Uribe y de forma muy inteligente se dio cuenta de que ese proceso tenía que continuarle y se continuó.

Entonces el fortalecimiento, esa primera condición de ir cambiando la correlación de fuerzas se fue dando, se fue dando.

La segunda, no había sido posible por diversas circunstancias y también se dieron las condiciones también por coincidencia o por la mano de Dios, llegamos al Ministerio de Defensa, año 2006.

Y ahí se dio un cambio para que esa segunda condición, las cabezas de las organizaciones al margen de la ley, de las Farc específicamente, que hasta ese momento no habían sido tocadas, se pavoneaban con su soberbia tradicional, ‘como Pedro por su casa’ haciendo inclusive alarde de que a ellos no los tocaban, que ellos tenían unas organizaciones tan supremamente poderosas que eran invulnerables.

Y ahí iniciamos también un proceso de cambio dentro de las Fuerzas Militares para modificar la forma como operaba la inteligencia.

Resulta que hasta ese momento sucedía algo que sucede en muchos países, o sucedía en muchos países, las inteligencias es el estilo americano de ponerlas a competir, en el caso colombiano las inteligencias pues daban información y la información es poder, y entonces las diferentes fuerzas se guardaban para ellas la información y no la compartían. Y los comandantes no la compartían.

Entonces la inteligencia siempre era fragmentaria, siempre era parcializada, tenía una parte no tenía la inteligencia completa.

Los británicos tienen una forma de administrar su inteligencia completamente distinta y es mucho más efectiva: obligan a las diferentes fuerzas a compartir la inteligencia con un criterio que es muy obvio, que es muy sencillo: cuando uno tiene más inteligencia, la inteligencia es más valiosa, hay una especie de sinergia y eso lo pudimos comprobar.

Hicimos un cambio fundamental, radical, en la forma de operar las inteligencias. Cada una, la Armada, la Fuerza Aérea, el Ejército, los obligamos a empezar a compartir la inteligencia porque como no había confianza en la inteligencia, la inteligencia era parcial.

¿Qué sucedía? Que los que hacían las operaciones no confiaban en esa inteligencia pero eran los que ponían el pecho, arriesgaban sus vidas.

Entonces ellos verificaban la inteligencia que tenían antes de hacer la operación y esa operación se demoraba dos semanas, tres semanas.

Lógicamente cuando llegaban a hacer una operación a donde algunos de estos individuos, que los llamábamos objetivo de alto valor, pues hacía rato que no estaban. Y por eso en 45 años no habíamos podido tocar un solo miembro del Secretariado. Ni uno.

Modificamos la inteligencia, se redujo de dos a tres semanas, que se demoraban las operaciones, a 12 horas, de 12 horas a 18 horas, el momento en que llegaba la inteligencia, en el momento en que se hacía la operación. Y ahí comenzaron a caer los objetivos de alto valor.

El primero de ellos, recuerdo muy bien, fue el 'Negro Acacio', que era el que dominaba el tráfico de drogas y el tráfico de armas de las Farc en todos Los Llanos, en esa media Colombia y comenzaron a caer uno detrás de otro.

Entonces comenzó también a darse esa segunda condición, ya no eran invulnerables, ya les llegaba la Fuerza Pública, ya comenzaron a sentir vulnerabilidad, miedo, y ver que si esto seguía pues van a parar, como se les decía en ese momento y se les sigue diciendo, en una cárcel o en una tumba. Y se avanzó.

El 7 de agosto del 2010 cuando yo me posesioné en el primer mandato, ahí comenzó a darse la tercera condición: el respaldo internacional. Y para obtener ese respaldo internacional teníamos que tener unas buenas relaciones con los vecinos.

Acuérdense ustedes lo que era Colombia el 7 de agosto de 2010: prácticamente en guerra con Venezuela, no teníamos relaciones diplomática, lo mismo con Ecuador.

Teníamos una situación mundial bastante precaria, estábamos en las listas negras de todos los organismos de Derechos Humanos; nos tenían bloqueados los tratados de libre comercio en Estados Unidos, en Europa. Había una situación internacional bastante precaria, entonces había que comenzar a modificar esa situación.

Y comenzamos por lo más difícil: Venezuela.

Ustedes se acordarán lo que eran mis relaciones con el Presidente (Hugo) Chávez, hasta ese momento. Yo creo que eran tal vez las peores de todas: nos insultábamos todos los días, nos decíamos hasta de qué nos íbamos a morir.

Pero como Jefe de Estado tomé una decisión racional, dije miren: para Colombia, para el futuro de Colombia, para el bienestar de los colombianos, tener ese tipo de relaciones con los vecinos no tiene ninguna justificación.

¿Cómo hacemos para mantener buenas relaciones, así tengamos profundas diferencias? Pues respetando las diferencias. Y se dieron las condiciones.

Anécdotas muy dicientes y también que son lecciones de la vida: el expresidente (Néstor) Kirchner, en un momento dado por el fútbol, porque uno de nuestros jugadores era estrella de uno de los equipos que él respaldaba, entonces le regalé una camiseta, y en un momento dado me dijo:

‘¿Usted podría reunirse –yo era Presidente electo- con el Presidente Chávez en algún momento?’

Le dije: ‘pues yo estoy pensando en eso’.

Y entonces me dijo, ‘déjeme yo vea a ver qué se puede hacer’.

Y yo dije: ‘no, pues yo no lo puedo invitar a mi posesión, pero inmediatamente después’.

Y después me llamó y me dijo: ‘está listo en cualquier día’.

Entonces yo le dije: ‘listo. El 10 de agosto, dígame que en un sitio muy simbólico: donde murió Bolívar, en la Quinta de San Pedro Alejandrino.

Entonces organizamos la reunión.

Yo estaba con mi Canciller (María Ángela Holguín), recién nombrada, bastante nervioso, les confieso, porque pues ¿cómo voy a manejar este personaje al cual no he hecho sino insultarlo toda la vida pues, que lo he conocido y viceversa

¿Cómo nos vamos a relacionar?

Y ahí pues recordé de un consejo de (Winston) Churchill que decía: ‘cuando esté en momento difíciles use el humor’.

Y se me presentó la oportunidad: él llegó el 10 de agosto, día de mi cumpleaños, a Santa Marta, con su caravana de carros, y sus aviones y con esa parafernalia que utilizaba.

Y a él le gustaba muchísimo dar declaraciones en los aeropuertos apenas llegaba.

Entonces dio su declaración ante la prensa colombiana: ‘aquí vengo con la bandera blanca de la paz a nuestra República hermana de Colombia. Vamos a comenzar una nueva historia, vamos a comenzar un nuevo capítulo, y vengo además, en el día del cumpleaños del Presidente Santos que cumple 48 años’.

Y entonces yo estaba viendo eso con la Canciller allá en la Quinta de San Pedro Alejandrino, y ahí se me vino el consejo de Churchill.

Y llegó Chávez en su carro, abrió la puerta y se me abalanzó a darme un abrazo.

Entonces yo le estiré la mano muy serio y le dije: ‘Presidente Chávez, esto comenzó muy mal.

Y se paró y dijo: ‘¿Qué pasó?’

Entonces le repetí: ‘Presidente Chávez, usted dio unas declaraciones que me ponen en serios problemas. Esto comenzó muy mal’

Y él me decía: ‘¿pero qué dije Presidente Santos? No dije nada’.

‘¿Cómo que no dijo nada? Usted dijo que yo cumplía 48 años, yo cumpla 58 y mi señora me va a exigir

muchísimo más’.

Entonces, ahí se rompió el hielo.

Se rompió el hielo y desde ese momento, desde ese momento hasta el día en que se murió, tuvimos una relación cordial, a sabiendas de que pensábamos totalmente diferente sobre prácticamente todo, inclusive hacíamos chistes sobre eso.

Pero también trabajábamos juntos donde podíamos trabajar juntos para beneficio de los venezolanos y de los colombianos.

Acuérdense ustedes como los dos restablecimos la democracia en Honduras -hoy en día en Honduras nos siguen agradeciendo- ‘mire, esto fue producto de Venezuela y Colombia, porque nos obligaron y nos pusieron de acuerdo’.

Y tengo que reconocer que él fue fundamental en el empujón inicial del proceso de paz.

Pero eso además desencadenó una serie de circunstancias regionales, se arregló la situación con (Rafael) Correa en Ecuador. Y como que cambió el panorama mundial para Colombia en forma muy importante, yo diría que cambió 180 grados.

Y entonces esa tercera condición se comenzó a presentar también.

Y simultáneamente yo me puse a identificar qué personas podíamos como meter de asesores, a los cuales yo podría consultarle permanentemente un proceso, que me ayudarán a diseñar un proceso de paz.

Y los fuimos identificando: la mano derecha del primer ministro británico que fue el encargado de negociar la paz con el IRA; el Comandante del FMLN que hoy es profesor de Oxford, que fue el responsable negociador principal en la guerra de El Salvador.

Personas de esa talla: el excanciller israelí, que fue el arquitecto del acuerdo de Camp David entre Palestina e Israel, Shlomo Ben Ami.

Y ellos comenzaron a dar como consejos y analizar paso por paso.

Inclusive con Jorge Castañeda estuvimos hablando varias veces en ese inicio del proceso, para que las cosas se hicieran como con método y con rigor.

Y producto de ese análisis de cómo hacer el proceso surgieron una serie de condiciones que hoy las estamos viendo y que tienen una explicación.

Uno de los consejos: primero, la confidencialidad y la necesidad de establecer una agenda concreta en torno a la cual, si hay acuerdos, se termina el conflicto. Eso en cualquier negociación es más del 50 por ciento de la negociación.

En el Caguán, -recordará el doctor Luis Fernando- no se pudo llegar a acuerdos ni siquiera sobre un punto de la agenda.

Entonces, negociar la agenda era muy importante.

Segundo: siempre las Farc habían roto la confidencialidad.

Entonces si lográramos un proceso donde ‘les midiéramos el aceite’ y guardaran la confidencialidad, pues era muy importante ponerlos a prueba.

Entonces por eso acordamos que en la primera fase en la identificación de la agenda, la negociación de la agenda fuera totalmente secreta. Y eso se cumplió.

Solamente hasta que se negoció la agenda, que ustedes recordarán que fue hace dos años que se hizo pública allá en Oslo (Noruega) la agenda concreta.

Dos circunstancias adicionales: nada está negociado hasta que todo esté negociado.

Esa es una técnica –digamos- muy usada en las negociaciones, sobre todo en las multilaterales, pero en este caso era muy importante, porque los procesos de paz –y esa es parte de la experiencia de otros procesos- y esta gente me decía mire, ‘cada elemento de un proceso es impopular, visto aisladamente’. Y lo estamos viendo.

Cada punto de los acuerdos, visto aisladamente, la gente va a reaccionar en contra.

Y los enemigos de los procesos, que siempre hay, van a aprovechar eso.

Entonces: nada está negociado hasta que todo este negociado es una técnica de negociación muy conveniente.

Y cuando digo que lo estamos viendo es porque si usted le pregunta a los colombianos que si quieren que las Farc hagan política, todos dicen que no.

Semejantes sinvergüenzas que no han hecho sino asesinar, y secuestrar, y atacar las poblaciones, cómo que van a hacer política.

¿Que ustedes están dispuestos a darles unos beneficios jurídicos? Por supuesto que no, dice la gente.

Pero si uno le pone –y eso lo hemos comprobado- a la población, a las personas, cualquier persona, ‘mire: esta es la paz, con estos costos pero con estos beneficios, y esta es la guerra que vamos a continuar 20 o 30 años’, la gente vota por la paz.

Cuando ve el paquete completo, cuando tiene ya la seguridad de que eso es lo que nos va a traer la paz.

En el entretanto, hay mucha reticencia.

Por eso, el que ‘nada está negociado hasta que todo esté negociado’.

Y otra decisión difícil, costosa, deliberada fue desde un principio, decirle a esta gente que no habrá cese al fuego.

Antes de este proceso los que pedían cese al fuego eran los del Gobierno, porque la correlación de

fuerzas militares no era la más favorable.

Ahora los que piden cese al fuego son ellos. Porque la correlación de fuerzas es favorable a nosotros.

¿Pero cuáles son las razones para ese no cese al fuego? Son varias: unas prácticas y otras de más fondo.

Por un lado sabemos que las Farc en todas las ocasiones de cese al fuego acordado en procesos anteriores se han aprovechado. Se aprovechan política y militarmente. Son genios en eso.

Segunda razón: también la experiencia lo ha demostrado. Un cese al fuego, sobre todo cuando no está incluido el ELN -se chupa el 80 por ciento del tiempo en determinar quién rompió el cese al fuego, por qué se rompió el cese al fuego, y entonces la esencia de la negociación se desvía.

O sea, se vuelve es la negociación sobre el cese al fuego.

Pero más importante aún es que -también producto de la experiencia- no puede uno darle ese incentivo perverso al proceso, incentivo para dilatar indefinidamente cualquier acuerdo. Porque la mejor condición para las Farc sería estar en armas, estar armados, conversando y sin presión militar. ¿Qué estímulos hay para llegar a acuerdos?

Y hay un cuarto elemento, más de vanidad personal ante la historia: que yo no quería pasar la historia, ni quiero pasar a la historia, como otro Presidente ingenuo que trató de hacer un proceso de paz, que fracasó y dejó al país peor y a la guerrilla mejor.

La guerrilla más fortalecida, el país y las fuerzas políticas y militares más débiles, entonces fue un retroceso.

Entonces por eso también desde un principio les dije claramente: ni un centímetro de territorio despejado, negociamos afuera.

Fue una negociación durísima, porque ellos insistían mucho en que tenía que ser en Colombia. No, afuera. Y no habrá cese al fuego. Y desde ese momento comenzó la negociación.

Entonces el período secreto se hizo público, el acuerdo general, y comenzamos las negociaciones sobre los cinco puntos que acordamos, que ustedes los deben conocer.

El punto del Desarrollo Rural Integral. ¿Por qué se puso ese punto? ¿Por qué se incluyó ese punto si yo he venido diciendo, lo dije desde un principio, que aquí no se va a negociar la revolución por decreto? Y se los dije a ellos.

Ellos aspiraban a que entre las Farc y el Gobierno, como lo habían planteado en otras ocasiones, pues rediseñáramos el país, como si fueran constituyentes.

‘No, pues aquí vamos a poner en tela de juicio la propiedad privada y vamos a cambiar la política tributaria y vamos a cambiar la política agraria’. No, nada de eso.

El único punto que acepté fue el punto agrario, por una sencilla razón: porque me puse a analizar que yo quería hacer con el campo y lo que ellos estaban pretendiendo hacer con el campo y no hay gran

diferencia: más inversiones, tierra para los campesinos; no se pone en tela de juicio la propiedad, así sea de los llamados terratenientes. Ahí no va a ver ningún tipo de expropiación.

Afortunadamente somos un país en donde hay tierra para todos.

Entonces lo que hay en ese primer punto es simplemente hacer un campo más eficiente, más equitativo, darles más tierra a los campesinos, un banco de tierras.

Y hay cómo suplir ese banco de tierras con baldíos que todavía existen muchísimos; con la tierra que se les está expropiando a los narcotraficantes.

Ahí hay materia prima sin necesidad de poner en peligro nada de la propiedad privada legal de ningún colombiano que esté cultivando la tierra legalmente.

El segundo punto: el punto de la Participación Política. ¿Ahí qué se negoció?

Nuevamente, las democracias son una suma de instituciones. Las instituciones cualquiera que sea, son esquemas que tienen que modernizarse, que tienen que actualizarse para mantenerse relevantes.

Las democracias lo mismo, tienen que irse cambiando de acuerdo a las circunstancias, a las condiciones, bajo unos principios básicos.

Entonces lo que estamos haciendo con ese segundo punto es profundizar nuestra democracia: darle representación a regiones que no han tenido ninguna representación por causa del conflicto.

Darle más derechos a la oposición, pues eso lo están pidiendo hace años, décadas.

Las mismas discusiones que en países normales, en países en paz se están dando.

Profundicemos cada vez más para que la gente se sienta cada vez más partícipe de su destino y de su democracia. Y ahí no se negoció nada diferente a eso.

Lo único que se negoció fueron unas circunscripciones especiales, que dicen los críticos: ‘Ah, ahí les dio eso a las Farc’.

Supongamos que sí. Supongamos que sí.

¿Qué nos pasa si en la Cámara de Representantes, señor Presidente de la Cámara, doctor (Fabio) Amín, hay cinco, siete, diez, representantes de las Farc? ¿Cambia el panorama nacional?

Pero es que ni siquiera negociamos eso. Negociamos que en las zonas de conflicto habrá elecciones, todo el mundo puede participar, pero tendrán una representación, una circunscripción especial y transitoria, donde además puede suceder algo que ha sucedido en otros países y en otras circunstancias.

Esas zonas de conflicto donde las Farc han estado presentes durante mucho tiempo, donde hay varias generaciones de ‘farianos’, como han estado presentes dominando la población a punta de fusil, cuando no tengan el fusil la gente se va a sentir libre y mucha de ella va a votar es en contra de los candidatos de las Farc, que puede suceder, o puede no suceder. Bueno, el precio es mínimo.

Eso es lo que se negoció en el segundo punto.

Tercer punto: narcotráfico.

Punto que yo insistí en meter porque el narcotráfico ha sido la materia prima, el combustible para toda esa violencia durante los últimos 30 o 40 años que nos ha golpeado tan duro.

Y no solamente financiación de los grupos al margen de la ley, de todos los grupos violentos de este país se nutren del narcotráfico.

Llegamos a unos acuerdos, los acuerdos, palabras más palabras menos, es un compromiso de las Farc de ayudar a la sustitución de los cultivos ilícitos, de acabar con el narcotráfico.

¿Ustedes se imaginan lo que eso representa? Lo que significa para el país que esta organización que ha sido señalada como el primer cartel del mundo en cierta forma cambie de bando y le ayude ahora al Estado a la sustitución de cultivos ilícitos en lugar de poner minas y francotiradores asesinando a nuestros soldados, a nuestros policías, contribuyan a una sustitución de cultivos y que ayuden a erradicar el narcotráfico. Eso es un cambio de paradigma, de fondo para nuestro país, para la región, para el mundo.

Por eso cuando llegamos a acuerdos sobre ese tercer punto, me llamó el Secretario General de Naciones Unidas (Ban Ki – moon) , el Secretario (John) Kerry, el Secretario de Estado de Estados Unidos, varios presidentes europeos, hombre esto sí es muy importante, pues ahí hubo acuerdos sobre estos puntos.

Faltan dos, dos puntos: el punto que llaman víctimas y justicia transicional.

Víctimas: este proceso es un proceso sui géneris, es un proceso que está generando mucho interés a nivel mundial porque estamos haciendo cosas que ningún otro proceso las había hecho y porque además somos el único proceso, el primero, primer país que está resolviendo un conflicto armado bajo el paraguas del Tratado de Roma.

Entonces en cierta forma estamos sentando precedentes, lo que hagamos nosotros servirá de ejemplo para otros países y el mundo entero de aquí en adelante. Entonces hay mucho interés,

Y también porque en ese nuevo esquema mundial ya no son posibles las amnistías y los indultos. Ahora hay una cosa que se llama justicia transicional.

Y esa justicia transicional lo que permite es cierta flexibilidad para que se pueda hacer justicia y lograr la paz, y esa justicia transicional obliga a que a las víctimas les respeten sus derechos.

¿Y cuáles son esos derechos? Los derechos a la verdad, a la reparación y a la justicia.

Por eso, todos estos que hablan de que están negociando con impunidad, no tienen razón de decir eso, se cae de su propio peso, no puede haber una negociación con impunidad, porque no lo permite la justicia transicional.

Y ese respeto por las víctimas está en el centro de la solución del conflicto, y nosotros hicimos una demostración política en ese sentido cuando hicimos aprobar la Ley de Víctimas y Restitución de

Tierras, que lideró en ese entonces aquí el Ministro del Interior, aquí presente, Juan Fernando Cristo, como una señal de que para nosotros las víctimas iban a ser una parte fundamental de la solución del conflicto.

¿Y por qué lo hicimos? Porque tenemos cerca de seis millones de víctimas y si queremos una paz estable, tenemos que respetarles sus derechos.

Ahora, ¿cómo se les respetan sus derechos? Como esto es un caso que está sentando precedente, porque eso no se había visto en ningún proceso, entonces yo decidí que vamos a mandar las víctimas a que las escuchen en La Habana las dos partes que están negociando.

Eso es una movida obvia, lógica, porque no estamos negociando los derechos de las víctimas, sino las queremos escuchar para ver ellas cómo se sentirían satisfechas en sus derechos.

Quién mejor que ellas mismas, las víctimas, directamente diciendo: yo me sentiría satisfecho con esto o con aquello, para poder negociar esa justicia transicional.

Y lo bonito, lo que a mí me estimula, es que este ejercicio está demostrando algo maravilloso: que las víctimas son más generosas que la población común y corriente. Están más dispuestas a perdonar, tienen el corazón más grande, es más fácil reconciliarlas.

Muchas veces una víctima solamente quiere que le digan dónde está su hija que la asesinaron, dónde está enterrada; otra quiere que le digan su familia que desapareció, dónde está, solamente con que me digan eso, yo quedo satisfecha.

Otra víctima solamente quiere que la reconozcan como víctima, ‘yo quiero que me reconozcan como víctima’; otra que le digan la verdad de por qué mataron a su hijo o a su hija o a su padre o a su madre; otras quieren un mínimo de justicia; otras solamente quieren que les pidan perdón. Con eso quedan satisfechas.

Pues eso es lo que estamos escuchando para ver dónde y cómo vamos a poder encontrar ese punto donde se puedan satisfacer los derechos de las víctimas y al mismo tiempo lograr la paz.

Y eso es lo que estamos negociando en estos momentos, el tema de las víctimas.

Y falta el quinto punto, que es el final del conflicto, que es lo que llaman el DDR, y es en inglés y en español: el desarme, la desmovilización y la reintegración.

Ese DDR tiene que negociarse, es como se negocia cualquier fin de cualquier guerra.

Entonces algunos se rasgan las vestiduras y dicen:

¡Uy! qué horror, cómo es que mandan a unos generales en servicio activo a hablar sobre el DDR’.

Entonces, ¿a quién mandamos?

En cualquier guerra a través de la historia, quienes se sientan a finalizar la guerra son los que combatieron: los ejércitos, los militares.

‘¡Ah qué es una humillación! ¡Cómo los van a mandar allá a La Habana a sentarse con el enemigo!’
¡Por Dios!

Modestia aparte yo fui militar, algo de historia militar he estudiado.

No hay nada más dignificante para un militar que sentarse ante un enemigo y decir cómo el enemigo se va a desmovilizar, cómo va a entregar las armas, cómo se va a reintegrar al Estado de Derecho.

Y, ¿quién se queda con las armas? ¿Quién se queda con el Estado de Derecho? ¿Quién gana?

Por eso he dicho muchas veces, para los militares, la paz es la victoria.

¿Cuál humillación? ¡Todo lo contrario!

El general (Javier) Flórez, que era el segundo en las Fuerzas Militares está orgulloso y todos los militares que van a allá a sentarse en esas condiciones, a diseñar el fin del conflicto, que es su victoria, su victoria, y eso es lo que queda.

Ahora, dentro de este proceso hay unos tipos de circunstancias que hay que manejar, unas con cierta confidencialidad, otras con inteligencia, circunstancias políticas, muy complicado, muy difícil.

Cada vez que hay un ataque de la guerrilla que los críticos y la gente con una reacción natural, dice: ‘¿pero cómo es posible que este Presidente este hablando de paz y mire lo que está pasando aquí en el territorio colombiano? Aquí seguimos en guerra’.

Y no es fácil explicarle a la gente por qué no acepto el cese al fuego que la guerrilla está pidiendo, y ustedes han visto la presión, la presión que existe, creciente, de que acepte un cese al fuego.

Pero yo estoy convencido que la forma como estamos negociando es la más efectiva para llegar más rápido a la terminación del conflicto. Lo otro nos prolonga indefinidamente. En Guatemala duraron ocho años.

Entonces no es fácil, hay que explicarle, hacer mucha pedagogía a la gente por qué estamos haciendo eso.

Y explicarle a la gente los dividendos de la paz, los dividendos de la paz.

Pero el proceso es como decía Otto Von (Bismarck) de la misma forma de hacer las leyes, ¿no?

O podríamos aquí hacerle algo más local, es cómo se hacen las morcillas: ver hacer las morcillas es terrible, pero comerse una buena morcilla no hay nada más rico.

Entonces los procesos, los elementos que hay dentro de esos procesos son desagradables.

Ahora se están dizque rasgando las vestiduras porque ‘Timochenko’ estuvo en Cuba.

Sí, yo autoricé que ‘Timochenko’ fuera a Cuba. ¿Por qué lo autoricé? Pues porque es que estamos en una negociación y que así como mis negociadores tienen que ir al Palacio de Nariño a consultarme: ‘mire, estamos en este punto, yo puedo aceptar esto, no puedo aceptar eso’, y yo digo: ‘acepte esto, no

acepte eso', porque es un seguimiento diario, la contraparte también tiene que consultar sus decisiones.

Y para que no se demoren cuatro meses en consultar cada decisión, pues sí, yo he autorizado dos veces al señor este 'Timochenko' a que vaya, a que resuelva los problemas que a mí me interesa que resuelvan rápido.

Es parte del proceso normal.

Mientras tanto eso no quiere decir que aquí hayamos bajado la guardia un solo milímetro, dicen que es que bajamos la guardia.

Miren, a las Farc en los últimos cuatro años se les ha dado más duro que en cualquier momento de su historia, llevamos 55 cabecillas dado de baja, entre ellos el número uno y el número dos ,y continuamos hasta que no firmemos.

Y así estoy convencido de que vamos a llegar al final del conflicto y ese final del conflicto, usted ahora que hablaba doctor Jorge Humberto del crecimiento económico de este siglo ha sido del 4.4 por ciento.

El Fondo Monetario, hace un par de días, todos los países del mundo están bajando sus pronósticos de crecimiento. El Fondo Monetario lo dice. En América Latina bajó del 2 al 1.3 por ciento.

¿Cuál fue el único país donde dijo 'no, este país sí va a subir de 4.5 a 4.8? Colombia. Con conflicto.

Y no sé si ustedes vieron la publicación que hizo la Universidad de Los Andes hace una semana, esta niña Ibáñez y unos economistas sobre los dividendos de la paz, lo que eso significaría, porque es que como nos hemos acostumbrado a vivir en guerra, ya no nos imaginamos un país en paz, un país normal.

Los dividendos de la paz son enormes.

Por eso digo yo que es el mejor seguro que uno puede comprar como país, que es el que yo estoy empeñado en comprar, pero necesito el apoyo de los colombianos.

Porque como lo he dicho, no es la paz de una persona, ni de un Presidente, ni de un Gobierno, es la paz de toda Colombia y todos tenemos que poner nuestro granito de arena, entenderla y apoyarla.

Así vamos a salir adelante.

Yo estoy confiado de que vamos a salir adelante, porque no puede ser que un país prefiera vivir en guerra que vivir en paz, aunque hemos visto, hemos vivido tanto, tanto tiempo en guerra que algunas personas tienen miedo del cambio.

Dicen: ¿Pero la paz? ¿Pero cuál paz? No me suena mucho, yo prefiero seguir como está.

O el general (Óscar) Naranjo me contaba una historia muy triste.

Estuvo en una reunión de unos empresarios muy importantes en Medellín y le dijeron: 'General, ¿Usted realmente cree en eso? Siga dándole bala a esta gente, qué nos los vamos a aguantar en el Congreso'.

Esa mentalidad de vivir en guerra porque creen que la guerra es mejor, eso tiene que cambiar y está cambiando afortunadamente, y tenemos que cambiarla.

Pero para eso hay que entender bien para dónde vamos y afortunadamente el mundo entero ha entendido que nosotros estamos solucionando el único conflicto armado que queda en todo el hemisferio occidental, mientras el otro mundo está en llamas, este proceso está avanzando en la dirección correcta.

Pero necesito el apoyo de ustedes, el apoyo de todos los colombianos para que podamos terminar exitosamente y dejarles a nuestros hijos un país más seguro.

Muchas gracias.